

El pasado 10 de junio se realizó en nuestra institución la actividad científica organizada por el área de adolescencias y denominada *¿Malestares? Adolescencias en época de pandemia*, la cual se enmarca dentro del ciclo propuesto *Malestar en la cultura*.

Dicha actividad estuvo coordinada por la Lic. Alicia Costanzo y por la Lic. Florencia Chabalgoity, integrantes y coordinadoras del área de adolescencias. Desde este plural se entienden las distintas formas de ser adolescente y de vivir y transitar la adolescencia.

En el inicio se destaca que ha sido un trabajo colectivo de toda el área, y que el desafío planteado es el de poder compartir cómo ha sido la experiencia con adolescentes (mayoritariamente de clase media) en este tiempo de pandemia.

Se parte de una recopilación de la consulta con adolescentes, un relevamiento a modo de encuesta que circuló entre colegas y educadores tanto de ámbitos públicos como privados, y se tomaron como referencias otras encuestas que se han realizado a nivel de educación.

Se trasmite las voces de los adolescentes, las vivencias, sentimientos, frustraciones sobre esta circunstancia inédita. La presentación de la actividad está acompañada por imágenes ilustrativas.

Se aclara que el impacto, las secuelas sobre el psiquismo de los adolescentes se podrán observar y considerar más adelante y mediante investigaciones más abarcativas.

Costanzo y Chabalgoity refieren a una diversidad de formas de transitar la pandemia; considerando distintos factores: los vínculos en el ámbito intrafamiliar, ambiente de amparo-desamparo, pautas, situaciones de violencia, realidad socioeconómica, etc.

Otro factor a tener en cuenta ha sido las condiciones y los espacios de la vivienda, si hay espacios de privacidad. Así como tener presente en cada situación cómo venía transitando esta etapa el adolescente antes de la pandemia, en relación a sus vivencias, sus conflictos previos y logro de autonomías.

Para entender los diferentes tránsitos, se recurre a lo que Cao denomina «la condición adolescente» en tanto producción cultural indisolublemente ligada al perfil que vayan adoptando las configuraciones familiares que se despliegan en un determinado momento histórico. Y desde allí se piensa la búsqueda de modelos y puntales, la urgencia identificatoria y vinculatoria, la remodelación identificatoria, la reedición edípica, la moratoria social, el enfrentamiento generacional con sus padres y con el adulto en general, el proyecto a futuro y el trasbordo imaginario.

Se preguntan, en particular, cómo inciden las presentes circunstancias en el proyecto a futuro: ¿qué proyecto inviste y vislumbra el adolescente?

Se leen tres viñetas que hacen referencia a tres momentos distintos de la adolescencia. Se aclara que se les ha pedido autorización al adolescente y a sus padres (en el caso de los menores).

Lo que se repite tanto en las encuestas como en las viñetas clínicas es la demanda de la presencialidad y del contacto físico afectivos. Surgen las vivencias de pérdida, de miedo y de robo de planes, proyectos, suspensión de actividades recreativas, alteración de las rutinas.

La vivencia del tiempo resuena de una manera diferente, el *regresar* a otra etapa y la hiperpresencia de los padres junto con la pérdida de libertad. Aparece la preocupación por la situación económica de los padres. Otras situaciones que se repiten refieren a problemas vinculares con padres y hermanos (aumentan las peleas), la molestia por compartir espacios, la falta de privacidad.

Un aspecto al que se hace referencia es al uso de la virtualidad y de las distintas plataformas. De ser su uso, una elección para el tiempo de ocio, se transforma en una exigencia.

Costanzo y Chabalgoity traen lo que se repite en las encuestas y en las viñetas en relación a las instituciones educativas y a las tareas curriculares, discriminando entre colegios privados y liceos públicos (vivencia de abrumamiento por el exceso del uso de pantallas, exigencia desmedida de los profesores, lo virtual es sentido como menos interactivo, quejas por clases por zoom, vivencias de perder el año, ruptura de proyectos personales como viajes, fiestas de 15, ceremonias de egreso).

Se pone de manifiesto una falta de noción de pertenencia al grupo (particularmente en el inicio del liceo y de la etapa universitaria), la pérdida de rutinas.

La responsabilidad y la resignación, la perplejidad e impotencia ligadas a la incertidumbre. El sufrimiento corporal: dolores de cabeza, contracturas, trastornos alimenticios y del sueño.

Se destacan los aspectos positivos y de bienestar que también han surgido: sentirse cómodos, el cambio de un ritmo de vida, el compartir más cosas en familia.

Para algunos los ayudó a organizarse y priorizar los estudios y a cortar con los consumos, este aspecto es un «efecto inesperado, pero permite trabajar con ellos sobre cómo el contexto potencia o no la impulsividad».

Se destaca que este momento también posibilitó el ensayo de nuevas estrategias para enfrentar la angustia y el despliegue de distintas actividades e intereses descentrados de las redes como escribir, cocinar, escuchar música, momentos de diálogo interno, charlas con amigos. El desarrollo de distintas habilidades que hasta el momento no se habían manifestado y se despliegan con mucha intensidad y alegría asociada a la fuerza pulsional de esta etapa. Permitiendo así, a estos adolescentes pasar de la pasividad a la actividad poder ser protagonistas en algo, frente a lo impuesto.

«No todo enferma, se actualizan recursos que estaban en potencia también en estos casos.»

Se introduce un concepto de *inmunidad psíquica* de Benyakar el cual hace referencia a la creatividad como una forma, una manera de protegerse frente a la crisis y a lo disruptivo de este

momento. El desarrollo de habilidades, de recursos que se tienen y que permiten enfrentar las distintas situaciones en lugar de la huida o de la negación. Las tres características de la inmunidad psíquica son: el reconocimiento en forma individual del factor dañino, las reacciones propias y la toma de medidas pertinentes que permiten preservarse.

El coronavirus nos enfrenta a la falta de capacidad de desarrollar defensas físicas y psíquicas, pues nos enfrenta a lo que el hombre no puede aceptar, que es la incertidumbre. Por eso debemos de incentivar el desarrollo de la inmunidad psíquica transformando lo incierto en conocido, abordable, posible. La creatividad y el apoyo mutuo entre las personas puede transformar lo no conocido en propio. El impacto disruptivo del coronavirus nos presentó reacciones de personas normales enfrentando situaciones anormales, y un recurso y una potencialidad esencial es el humor para compartir lo que sucede.

Se resaltan distintas vivencias en relación al desconfinamiento paulatino con las implicancias del trabajo psíquico de reacomodo frente a la incertidumbre y a la expectativa matizada por el miedo y ansiedad, y también alegría por los reencuentros.

Se resumen tres momentos diferentes o etapas de la pandemia.

Las coordinadoras hacen referencia al apoyo teórico de Ricardo Carlino, quien trabaja en terapias virtuales y tratamientos a distancia. El autor alude a que son tratamientos a distancia pero en presencia comunicacional, se puede estar desde diferentes lugares físicos pero presentes en la distancia.

Se trata de un punto de confluencia comunicativa entre dos personas físicamente distantes pero no ausentes. Aporta ello una sensación de contacto y de encuentro comunicacional en un espacio de interdiálogo. La comunicación, el análisis y la sesión más que virtuales son reales, ya que producen efectos analíticos.

Cuando el analizante se comunica desde su propio medio habitacional se lo percibe en su propia salsa, y si surge un impedimento puede llevar a que la sesión transcurra en un lugar diferente.

Estos *settings* analíticos ocasionales en lugar de entorpecer pueden desestabilizar el piso de las resistencias, surgiendo así una mayor espontaneidad y transparencia. Desde diferentes salsas que pueden surgir diferentes facetas.

Para toda el área los procesos de la clínica en pandemia, les han enseñado que ha sido, en general, posible continuar con los tratamientos y producir trabajo psíquico, por vías no presenciales. El sostén de los pacientes en psicoterapia, ha sido relevante, en un momento disruptivo y de ruptura existencial. Se pudo sostener porque se han sentido sostenidas por el grupo, por la institución y por los propios pacientes.

Se hace énfasis en que el vínculo terapéutico operó como un campo generador de experiencias, y junto con Marcelo Cao se preguntan: «¿cuál será el futuro *imaginario adolescente* de pandemia?, ¿habrá uno en particular?».

Al terminar, las coordinadoras destacan que

La contención de nuestro grupo de pares, en general de los psicoterapeutas psicoanalíticos en particular, nos ayudan y promueven la posibilidad de encontrar juntos nuevos conocimientos y nuevas herramientas que posibiliten tanto el

avance científico como seguir trabajando lo mejor que podamos ,con y para nuestros pacientes, en esta nueva y desafiante *neutralidad implicada* que nos ha tocado vivir.

Reseña realizada por la Lic. Mariana Rubio (integrante de la Comisión Científica)